

En las protestas ante el Banco Mundial en una pancarta se leía: ‘¿Quién debe a quién?’

PERE ESCORSA

Ante todo debemos alegrarnos por la extraordinaria respuesta a la convocatoria sobre la abolición de la deuda externa, realizada el mismo día de las elecciones de representantes en el Congreso y el Senado. Existe una enorme sensibilización, no escuchada suficientemente por los políticos, para que los países ricos actúen con más decisión para acabar con la pobreza en el mundo. Hay recursos suficientes para ello. El servicio de la deuda constituye una pesada carga que atenaza a los países menos desarrollados.

Dicho esto, considero que el tema es más complejo de lo que parece y que admite varios matices. ¿Por qué se endeudaron tanto los gobiernos de los países afectados? La respuesta oficial es que para realizar inversiones para acelerar el desarrollo, pero ¿se hicieron realmente? ¿o algunos desviaron parte de los fondos en beneficio propio? ¿permitieron las inversiones realizadas generar divisas suficientes para poder devolver los créditos? ¿quién se quedó con el importe de los sobornos con que la gran banca internacional forzó la colocación de estos créditos? Por supuesto, hay que solucionar el problema. Los actores implicados –gobiernos, instituciones internacionales, gran banca internacional– deben co-responsabilizarse. Pero, si se condonase la deuda, ¿qué harían los países beneficiarios con el dinero disponible? ¿Comprar más armas? ¿O lo usarían bien, de forma que se beneficiasen las clases más humildes? No olvidemos que los gobiernos corruptos son uno de los principales obstáculos para que los países pobres puedan salir de su miseria. □

JOSÉ MARÍA DE PASCUAL PUIG-MIR

Las deudas tienen que pagarse. De otra manera, toda la base del comercio se vendría abajo. Pero no hay que confundir “perdonar la deuda” con “hacer limosna”. Las deudas deben pagarlas quienes las han contraído, que no son los pueblos pobres y hambrientos, sino sus gobernantes desaprensivos que tomaron préstamos fraudulentamente. Un banquero me decía que algunos tienen depósitos en paraísos fiscales que suman varias veces el importe de la deuda de los países que han gobernado. Unos países que no pueden devolver ese dinero porque fue dilapidado en armamento, guerras, dispendios suntuarios.... Perdonando la deuda se financian esos despilfarros y crímenes. Las deudas impagadas repercuten sobre los accionistas de las empresas y sobre los Estados, con lo que son los ahorradores y los trabajadores de los países productores quienes acaban pagando los platos rotos. Y se deja libres de gravas a los nuevos gobiernos para que otra vez puedan endeudarse con los traficantes de armas y corruptelas. Perdonar las deudas suena bien, pero es una frase demagógica y paternalista. Los ingenuos no saben ver que una cosa es dar limosna y otra financiar gobiernos irresponsables y hasta mafias criminales. Adviértase que los acreedores tienen empeño en que otros cancelen las deudas para poder continuar suministrando armas y conflictos. □

JOAN GOMIS

La respuesta me parece clara: el Norte debe al Sur. No sólo porque gran parte de los países del Sur han pagado suficientes intereses para considerar saldada la deuda externa, sino por un planteamiento más amplio del problema que tenga en cuenta lo que han cobrado los acreedores, los países ayer colonizadores, en su relación con los pueblos deudores. Fue y es aún simplemente una explotación económica por lo que, en rigor, ya no hay deuda.

Puede ser que en un aspecto los países del Sur sacaran beneficio de la conquista y colonización de la que fueron víctimas. Los países del Norte tenían una cultura en formación, la de los derechos humanos.

Aunque con la conquista y colonización vulneraran de arriba abajo los principios de esta cultura, algo de ella transmitieron, lo que en realidad sirvió a los colonizados para rebelarse legítimamente en nombre de ella. Esta transmisión sería la única deuda. □

TONI COMÍN

Cuando una empresa no puede pagar sus deudas, hay dos opciones: o darle tiempo, hasta que se enderece, o liquidarla y venderla a los acreedores. Sin embargo, cuando un país pobre debe dinero a un país rico... Si el país tiene posibilidades de enderezar su economía, hay que darle tiempo. Pero, ¿y si nos las tiene en absoluto? Ésta es la situación de los países más pobres del planeta: cuarenta países, subsaharianos la

mayoría, y algunos asiáticos y centroamericanos. De entrada, un país no se puede liquidar y ser vendido a su acreedor –que puede ser otro país, el FMI, o un banco privado–. ¿Qué hacer? El siglo pasado, los países acreedores invadían a sus deudores. Podemos volver al remedio antiguo e invadirlos o, sino, no queda otra posibilidad real que condonar. Paradoja: para que pudieran pagar la deuda, tendrían que desarrollarse económicamente, pero el pago de la deuda les impide absolutamente desarrollarse. Es lo que hay.

El FMI ha identificado a estos países más pobres, y les ha prometido la condonación. Pero, les ha impuesto unas condiciones y unos plazos totalmente exagerados. Hay que corregir eso. Y hacerlo urgentemente, porque la deuda merma sus finanzas públicas y esta merma es la causa, por ejemplo, de la precariedad de la salud pública en África, que causa muertes innecesarias cada día. Otro tema sería ya hablar del origen de la deuda: en algunos países –Zaire, Nicaragua y otros– los niños nacen debiendo un dinero –la deuda pública la pagan los ciudadanos– que se gastó en armas y fastos el dictador que hizo matar a sus abuelos. □

EL TEMA POLÉMICO